

CRÓNICA MATARONESA.

Periódico político, de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona. 4 rs. al mes.
En los demás puntos de España. 13 rs. trimestre.
Ultramar. 70 rs. al año.
Se paga por anticipado.
Números sueltos. 1 real y medio.

Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán á 16 mrs. línea á los suscritores, y 32 á los no suscritos.
A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales.
No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha. Maneró Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña. Platania, Habana, D. Andrés Graupera, librería nacional y extranjera, calle del Obispo.

¡PATRIOTISMO ANTE TODO!

Transcurridos los primeros momentos de perturbacion que sucede siempre á toda revolucion radical, aun de aquellas que, como la de Setiembre último, llevan el sello de la mayor generosidad y heroismo, y respondan á los deseos y aspiraciones de la inmensa mayoría de hijos de un pueblo; un grito general se escapó del pecho de los Españoles amantes de la paz y prosperidad de la patria.

Ese grito salvador fué el de *Constituyámonos pronto.*

Todo hombre pensador, todo hombre que haya hojeado el gran libro de la historia, debe de estar completamente convencido, y el estado actual de nuestro país corrobora mas y mas las severas lecciones de lo pasado, que no hay desgracia peor para los pueblos que el vivir en el estado de interinidad en que nos hallamos; estado enemigo declarado del comercio, de la industria y del crédito; fuentes de la riqueza y prosperidad Nacional, sin las cuales la tétrica miseria llama á las puertas de los pueblos, y con ella la vengativa y sangrienta reaccion.

Nadie, absolutamente nadie, podia sospechar que viviéramos siete meses sin que se constituyera en nuestro país algo sólido, que garantizase el imperio de la justicia sobre la derribada tiranía; que fuera el robusto arbol, á cuya benéfica sombra, á la par que los derechos individuales conquistados por la revolucion, se desarrollara cuanto tienda al bienestar material de una nacion; union indispensable sin la cual la felicidad de los pueblos es una utopia.

Si el estado de interinidad en que vivimos, es debido á desatentados proyectos de algun ambicioso, creemos que le ha sobrado tiempo para convencerse de que

en España es imposible un dos de Diciembre, y ridiculo soñar en parodiarse á Napoleon III; pues nadie tiene fuerzas ni dominio suficientes para hollar las libertades conquistadas por el pueblo Español.

Si ha respondido, como todo hace sospechar, á la idea de reconstruir á toda costa la monarquía; la solemne, y humillante para España, renuncia de Don Fernando de Coburgo, debe de haber convencido á los buenos liberales que apoyaban quizás la solucion monárquica con la patriótica esperanza de realizar por este medio la union Ibérica, de que es imposible ya con monarquía la deseada union de los dos pueblos hermanos, é imposible de todo punto la forma monárquica en España con el fracaso que ha sufrido la única candidatura popular.

¿Qué aguardan pues para constituir el país los hombres del poder ejecutivo?

¿Qué aguardan las Cortes Constituyentes?

¿Andan acaso buscando nuevo rey y un nuevo desaire para la noble, para la altiva Nacion Española, que la humille aun mas y nos procure otros siete meses de interinidad; interinidad que fomenta la reaccion, el carlismo y cuantos males alimenta el estado escepcional del país?

Patriotismo por parte de todos, ó la revolucion se pierde, y en ella la dignidad, la honra y la felicidad futura de la Nacion.

Sépase una sola vez posponer el orgullo, la vanidad, ó la gloria personal, á la felicidad del pueblo.

Si se quiere salvar la revolucion, es indispensable tener el patriotismo suficiente para dar al olvido planes posibles ayer, absurdos hoy; sacrificando ante la felicidad del país, la vanidad y la satisfaccion personal de ver realizado un ideal.

Hay cosas superiores á los humanos cálculos, y lo que en España pasa no po-

dia preveerlo nadie; la revolucion en su magestuosa marcha, fué mas allá de donde podian sospechar los hombres, en su mayor número pertenecientes á los partidos doctriuarios, que la iniciaron.

¿Deben por esta causa abandonarla? deben espantarse de su propia obra? Nosotros creemos que al contrario deben seguirla hasta su fin generoso, que no es otro que el afianzamiento de todas las libertades y derechos por ella proclamados.

No es ya posible llegar á este feliz resultado, como creemos convencidos de ello á los hombres que iniciaron la revolucion: por medio de una monarquía; proclámese pues la República y sálvese la revolucion, pues la República y sálvese la revolucion,

La revolucion les lleva á la república y si quieren ser consecuentes deben proclamarla.

¿Porque no pueden ser buenos republicanos y prestar grandes servicios á esta causa los hombres que proclamaron solemnemente que acatarian la voluntad nacional?

La Soberania Nacional, que ayer pedía quizá un rey, hoy la fuerza de los acontecimientos, nuestro estado actual, hacen que pida lo único estable que pueda constituirse: la república, rodeada de todos los elementos que ayudaron á realizar la gloriosa revolucion de Setiembre.

Resuelvan nuestro futuro destino con patriotismo los representantes de la Nacion y los del poder ejecutivo; sepan ser buenos republicanos, aunque al iniciar la revolucion, limitaran quizás sus aspiraciones á derribar el ministerio Gonzalez Bravo.

Solo así, se podrá lograr la union de los verdaderos liberales y combatir al enemigo comun, cuya fuerza puede solo hallar en la division de los elementos adictos al nuevo estado de cosas creado por la revolucion.

R.